

Montevideo

Tercera y Tercera de Mayo de 1901

PORTE PAGADO

Año I, Número 32

LA CRUZADA

TODO POR EL PARTIDO COLORADO

Redactor en jefe: LUIS MIERRO

Subscription: Por mes 0, 60



LA CRUZADA

Tercera y Tercera de Mayo de 1901

A nuestros religiosos

Trascribimos la prensa de Montevideo, los señores de los relativos al partido colorado, en la capital, en la obra política y patriótica que han emprendido por medio de diferentes proyectos.

Recomendamos a nuestros corresponsarios la lectura de esta transcripción que por su claridad y aspiraciones de todos los buenos ciudadanos de nuestros países democráticos.

Damos nuestro puesto al recorte anunciado:

En el club Libertad

A las 2 y 1/2 era ya numerosa la concurrencia que se hallaba estacionada en el club Libertad a la espera de la columna.

Las personas que se encuentran en los balcones de este centro político eran las siguientes: Senadores José Batlle y Ordóñez, Fernando C. Pedraza y Juan Pedro Castro; Diputados Francisco Sosa, Francisco C. Fiorito, Eduardo Iglesias, Joaquín de Salazar, Pedro Figari, Laureano B. Brito, Ramón Mora Magrini, Juan Blencio Roca, Juan de Sarrat, Pedro Escudé, Pablo J. R. Chetini, Lorenzo J. Lazzari, Ugo Barretero, Juan G. Buela, Ramón Irigoyen, Sebastián Martelli, Juan Echeverri, Federico Cannedo, Alvaro Guillot, Bernabé Mendoza, F. García y Sano, Julio Abella y E. Cobar, Luis Varela, Santiago Barrios, José Saverio, Benito D. Sarrat, Francisco Milanes Zaccaria, Aurelio Hernandez, Felipe Lacueva Durán, Julio Lamas.

DISCURSO DEL DR. CAMPESIELLO

Señores diputados: Señores senadores: Debo haber recordado en otro momento la tarea encomendada a mis débiles fuerzas por esa juventud vigorosa y entusiasta que se ha propuesto, con todo tesoro de perseverancia, reavivar las energías del Partido Colorado, para que no abandone su puesto de lucha en la obra de civilización y cultura, que es el desarrollo de los acontecimientos que ha impuesto aunque los pesa a los que pretenden desconocer su influencia preponderante en todos los actos que marcan un paso hacia adelante en la escala de nuestros progresos.

Pero solicito mi conciencia no pueda rechazarlo, simulando sospechas, que he creído conveniente desvanecer desde el primer momento, pues soy de los que pienso que en esos momentos solennales para la patria, todos los colorados deben concurrir en su partido, lo mismo en las primarias que en las últimas, y que los tiempos son de abnegación y sacrificio, demostrando al país que si una revolución provocada por un atentado sin nombre nos lleva a las tribunas, así permaneceremos fieles, veredicto del sufragio confirma nuestro mandato, con el sagrado compromiso de conservar la pureza y la integridad de nuestra historia legislativa.

Esta hermosa demostración, eminentemente republicana, es de un alto significado político, pues a la vez que crea vínculos de verdadera solidaridad política entre los electores y los elegidos, nos da lugar para que los unos perseveren en el cumplimiento de sus deberes, y los otros, que

los otros entonces sus energías en los momentos de prueba. En los sucesos de los valientes de nuestra política nos arrojan en brazos de un personalismo absorbente, que todo lo avasalla y lo destruye, no invocaremos en vano los lazos de la fraternidad política, si del voto de nuestros legisladores depende la realización de los ideales partidarios. El mismo sentimiento de la responsabilidad, cuya falta tanto se hace sentir para fortalecer la unión y la disciplina partidaria, llegará a constituir un dogma de nuestro partido, para que sus miembros apliquen en las urnas la sanción ciudadana, en que se requiera a la consecución una organización de monasterio, que atreva al mandado sus derechos inalienables y al ciudadano la libertad de pensamiento, porque esas prácticas están reñidas con los principios liberales y al truístas que forman la esencia de su credo político.

Desde este sitio de honor, e interpretando la voluntad manifiesta de los colorados de la república, puedo declarar con toda la energía de una convicción profundamente arraigada, que nuestra patria es de paz y tranquilidad, para que los alarmistas no se desvirtúen, e inbayan de los propósitos de mezquindad, sin otra base que la voluntad de una mayoría partidaria. Si, sin embargo, la paz, así como se ve lejana no figure en las banderas que esta imponente agrupación sigue agitando, pues al prestigiar la acción conciente de nuestros legisladores, que han esbozado un plan para la proyección de justas y acertadas, pugnan por el fortalecimiento de esa suprema aspiración nacional, perturbada a cada paso por los que nos ofrecen, con una mano el ramo de oliva y con la otra la hoja punzante de la espada, como si pretendieran conseguir con la harsura de la guerra, lo que no pueden obtener legítimamente con los resplandores de la razón.

El resultado de la discusión de los proyectos sometidos a la consideración del Cuerpo Legislativo, en la tarde del día de hoy, ha sido el palmario triunfo de la autonomía, no siendo aventurado asegurar que la suerte del país sigue las mismas alternativas que los destinos del partido colorado. Todo lo que tienda a fortalecer nuestro organismo político, redundará en beneficio del principio de autoridad, como todo lo que contribuya a desvirtuarse la coherencia del prestigio de nuestros gobernantes, exponiendo en el ejercicio de sus deberes ministeriales, a complicaciones que eviten los que los adversarios aprovechan para obtener ventajas de su interés exclusivo, abundando fatalmente al país a las situaciones violentas, pues la experiencia enseña que es humanamente imposible evitar que el Estado, en cualquier circunstancia, se vea por la razón o la fuerza, las trabas que se oponen a su actividad, que es precisamente donde reside el nervio de su acción para garantizar la paz, la tranquilidad y el orden público.

Yo no he aceptado este cargo para enajenar las pasiones que se agitan en el fondo de los corazones a impulsos de la desconocida, pero tampoco estoy dispuesto a disminuir la verdad por la que entiendo nuestro organismo y prepararlo para todas las contingencias, es imprescindible pulsar los peligros que nos amenazan y señalar, ya que por un conjunto de circunstancias providenciales, podemos invocar en favor de nuestra causa lo que es justo y conveniente al país.

Sin afirmar que el partido de los colorados se traiga a la vida la inmortalidad, y

realizan con alguna frecuencia en los países civilizados, considero que en las actuales circunstancias una combinación semejante impuesta por la impotencia del partido colorado, en vez de mejorar nuestra situación agravaría, debilitando los resortes de la solidaridad partidaria con el restorcer satisfactoriamente los problemas más importantes. Las cuestiones más trascendentales quedarían confiadas a las soluciones improvisadas del acaso, después de un oscuro y confuso batalla de bajo fondo, donde solo primaran las maquinaciones reciosas de los partidos y sus intereses antagonistas, pues la verdadera concordia no se decreta ni se impone invocando la santidad de la palabra, y solo se concibe como un hecho probable y auspicioso, cuando con un ambiente de calma, tranquilidad y mutua benevolencia favorece el desarrollo de las transacciones, que deben cimentarse en una buena fe y sinceridad insospechables. Si la época es turbulenta, de lucha, agitación, e incertidumbre, pasiones bravas y antagonismos radicales, para que una coalición pueda perdurar sin resentirse de inmediato de la fragilidad de su estructura, es indispensable que figuren entre sus elementos de adhesión la conciencia de los peligros y las aspiraciones, para defenderse de los ataques de un adversario fuerte, disciplinado y consciente en sus deberes y derechos.

Para que los acontecimientos, no impongan al partido colorado una solución desventajosa, es indispensable, es de necesidad imperiosa que se encaren todos los problemas que la crisis política ha planteado, resolviéndolos con serenidad, si, pero con la energía que las circunstancias exigen. Ya el país experimenta una gran sensación de alivio como si se apartara de una profunda pesadilla, al penetrarse de que nuestras desventajas, provocadas por sucesos que son de pública notoriedad, van en camino de desaparecer, merced a los esfuerzos combinados que todos sus elementos ponen a contribución, para combatir los peligros que amenazan a la República, cuyos anhelos de paz resuenan constantemente de uno a otro de sus comines.

Empeñado el partido colorado en la fecunda tarea de acumular los caudales políticos para despegarse en los comines de Noviembre, no podía permanecer ajeno a la planificación de los legisladores colorados, y su juventud, que es nervio y acción de las circunstancias lo requirieron, proyectó esta prueba de adhesión, que ha resultado bajo los mejores auspicios, tanto por el número de sus adherentes como por el orden y la cultura de su desarrollo, para satisfacer de la mayoría parlamentaria colorada, la pronta sanción de los proyectos sometidos a la consideración del Cuerpo Legislativo, y los que se proyectan en el futuro, para el fortalecimiento de la ley, para el cumplimiento de las graves obligaciones que presentan los gremios vitivinícolas a trabajar y a la producción.

Señores diputados, señores senadores: Creo no equivocarme al afirmar que dentro de breves instantes no quedará un colorado en Montevideo que no ponga en duda la sanción de los proyectos sometidos a la consideración del Cuerpo Legislativo, porque, como lo expresaba con mucha organización de esta meeting en su brillante exhortación verbal, la voz del pueblo es deber sagrado de sus mandatos, y la mayoría parlamentaria colorada debe oír a sus congresistas, que se agitan entre los ardores de la lucha, no la rehusan y se ha-

han dispuestos a continuar, hasta sus términos finales, sin tener en cuenta contingencias supervivientes.

Con la reproducción de sus palabras doy por terminada la misión que se me ha encomendado, dejando formulado el pedido a nombre del Partido Colorado, persuadido de que sus anhelos quedan depositados en manos firmes y leales.

He dicho.

El orador fué calurosamente aplaudido por la concurrencia.

Le siguió en el uso de la palabra el señor Batlle y Ordóñez dando lectura al siguiente discurso:

DISCURSO DEL SR. BATLLE Y ORDÓÑEZ

En nombre de los senadores y representantes colorados que constituyen la mayoría parlamentaria, agradezco al partido colorado de Montevideo, aquí reunido, esta hermosa y entusiasta demostración de que a prueba y apoya las iniciativas que, conservándose siempre dentro de la equidad y de la justicia, han tomado en el seno de la Asamblea Nacional para subsanar graves defectos de las leyes comunales actualmente en vigencia.

Los legisladores colorados se enorgullecen de esta manifestación porque ella pone en evidencia que han interpretado con acierto la voluntad de sus electores y se sienten confortados en el desempeño de sus elevadas tareas porque saben que están con ellos, que los acompañan resueltamente el partido a que pertenecen, lo que es lo mismo, la gran mayoría del país.

Experimentan, también, el regocijo íntimo que da la certidumbre de que se ha cumplido el deber, porque, si la Asamblea Nacional representa a la nación, ellos representan dentro de aquella asamblea al partido colorado, por cuya voluntad se han unido, y cumplen con su deber impuesto por la más elemental conciencia política al proponer la sanción de leyes que, acordadas con nuestros códigos fundamentales, respetan los derechos de todos, aseguran al mismo, por una aplicación más estricta de los principios republicanos el triunfo de la colectividad que los ha consagrado legisladores.

El proyecto de ley que promuega la inscripción no tiene, en efecto, otro objeto que el de dar más autonomía a la lucha que va a entablarse alrededor de las urnas; su espíritu es el de un modo perfecto de la constitución de la República, que llama a todos los ciudadanos a concurrir con su voto el poder legislativo. Si los representantes del primer nacionalismo han combatido el proyecto no han podido hacerlo, de seguro, fundados en ninguna razón constitucional. Mas fácilmente ha podido deducirse a través de sus propias palabras, argumentaciones, que la ley que, o no tienen ya nada que objetar, o al menos en las leyes de victoria, más en el abandono a que se entregara el partido colorado a las perspectivas de un nuevo acuerdo electoral que en sus fuerzas electivas para entrar en la lucha.

El proyecto de ley sobre la inscripción no tiene, tampoco, otro objeto que el de asegurar la pureza del sufragio, haciendo imposible la falsificación de los registros electorales por inscripciones fraudulentas.

El partido nacionalista a quien se acusa ya de haberse aprovechado de la ley para formar listas mayoritarias en algunos departamentos, no podría alegar sus votos si no los presentara a la adhesión a la verdad institucional que se ha dado como se decían.

El proyecto de ley, por último, que reconstituye la mayoría colorada en la Junta Electoral de Montevideo es una medida de equidad, reconocida tal por todos los partidos de criterio imparcial y sereno. Si la mayoría nacionalista de alguna Junta Electoral, se hallara en el caso de la de Montevideo, ya se habría solidificado y ya se habría obtenido de los miembros colorados de la Asamblea una resolución legislativa que restableciera las proporciones alteradas por el azar.

A esas iniciativas habrá que agregar todavía otra de capital importancia. Me refiero a la necesidad de dotar a los departamentos más poblados de una representación más numerosa.

Montevideo, centro de la cultura nacional, con una población 6 veces igual a la de Cerro Largo y 18 veces igual a la de Flores, no puede tener en la Asamblea Nacional una representación que equivale escasamente a cuatro tantos de la de esos departamentos. Canelones, con ochenta y cinco mil habitantes, no puede estar racionalmente representado por un número de legisladores apenas doble del que elige cada uno de los otros departamentos restantes. Y Colonia con cincuenta mil, Paysandú, Salto, Florida y San José, con más de cuarenta mil, tampoco pueden ser equiparados con departamentos de quince veinte, y veinte y cinco mil.

Perpetuar una anomalía como esa en los momentos mismos en que el país va a librar sus destinos a los resultados de una ardorosa lucha electoral sería exponerse a que la ley de las mayorías, se viese desconocida y violada entre nosotros, por el triunfo de la memoria que radica en los departamentos menos poblados, pero dotados de representación igual o casi igual a la de los más populares. Y yo digo que este proyecto de ley, cuya justicia es de una evidencia que abruma, no podía ser combatido por el partido nacionalista, sin que por ese solo hecho quedara comprobado que se siente débil y de antemano vencido en los departamentos más importantes del país.

Sancionados esos proyectos de ley en los que, quiero repetir, no se encuentran agresión a derechos alguno, el partido colorado podrá presentarse en los próximos comines con la absoluta certeza del triunfo. Y esa gran crisis política no dará otro resultado que el de consolidar el régimen de los gobiernos perfectamente legales, fundados en el voto popular, dejando además, demostrada la legitimidad con que hemos gobernado a la república en el pasado y con que continuaremos gobernando en el porvenir.

Queda todo a los legisladores que represento en este instante, estimulados por vuestro apoyo y vuestro aplauso, el honor de haber conseguido realizar esa obra, por medio de resoluciones honrosas y justas.

Los señores de la manifestación vivieron fuertemente al señor Batlle y Ordóñez, que al decir Campesiello.

Varios de los legisladores vivieron al club Libertad, al señor Alberto Zorrilla, que fue el organizador del meeting, y a la juventud colorada.

El destile

Una vez que el señor Batlle y Ordóñez hubo terminado su discurso, la reunión empezó a destilar por delante del club Libertad, interrumpiendo los eufemismos en nuevas vivas al partido colorado y a la patria.

